



Hacia una agenda de investigación en torno a las derechas de América Latina en el siglo XXI

Towards a research agenda on the Latin America Right movements in the XXI century

Verónica Giordano*

Palabras clave

Nuevas derechas

América Latina

Sociología Histórica

Resumen

Este artículo presenta un mapa del giro a la derecha en América Latina en el siglo XXI para luego repensar el concepto "derecha" y sus referencias histórico-empíricas más recientes. El concepto ha sido muy utilizado en las ciencias sociales, sin embargo creemos que hay una especificidad en su utilización cuando se le adosa el adjetivo "nueva". Este artículo ofrece una reflexión sobre la novedad que la derecha, o las derechas, en plural, traen desde el fin de las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas hasta el presente. Desde una perspectiva de sociología histórica de la formación de conceptos, en la coyuntura estudiada se identifican como elementos nuevos de la derecha: la apelación a la democracia liberal y a la movilización social (aunque se observan matices); además se señala como elemento de larga duración el combate al igualitarismo. Asimismo, el artículo ofrece una reflexión sobre una posible agenda de investigación acerca de las estrategias no electorales que las derechas emplean para la construcción de hegemonía.

* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es Profesora Adjunta a cargo del Taller de Sociología Histórica de América Latina de la carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Es Investigadora Independiente del CONICET. Contacto: veronicaxgiordano@gmail.com

Summary

Keywords

New Right

Latin América

Historical Sociology

This article presents a map of the Right turn in Latin America in the 21st century to then rethink the concept of Right and its more recent empirical historical references. The concept of Right has been widely used in the social sciences. However, we believe that there is specificity in its use when the adjective "new" is added. This article offers a consideration of the novelty that the Right (or Rights in plural) brings to existence in the period that goes from the end of the institutional Armed Forces dictatorships to the present. From the point of view of the historical sociology of the formation of concepts, there are at least two elements that are identified as new aspects of the right in that period: the appeal to liberal democracy and to social mobilization (although some nuances are observed regarding this topic). Additionally, the fight against egalitarianism is pointed out as a long-term element. Likewise, the article offers a consideration of a possible research agenda about the non-electoral strategies that the Right forces employ for the construction of hegemony.

El mapa de las derechas actuales en la región

La mayoría de los procesos reformistas que se desplegaron en la región a partir del inicio del siglo XXI hoy están acabados, en crisis o en evidente reversión. En este escenario se han reactualizado las preguntas acerca de la caracterización de las derechas latinoamericanas. El mapa del giro a la derecha en la región es elocuente para repensar el concepto "derecha" (o "derechas") y sus referencias histórico-empíricas.

Las derechas accedieron al control del Estado por la vía de golpes de nuevo tipo en tres países: Honduras, en 2009; Paraguay, en 2012; y Brasil, en 2015. Además, la práctica golpista, aunque sin derribar gobiernos, también asedió a Venezuela, en 2002; a Bolivia, en 2008; y a Ecuador, en 2010. A tal punto el fenómeno despuntó con fuerza que ya en 2009 el analista Juan Gabriel Tokatlian, en una nota que tituló "Neogolpismo", introdujo este concepto en referencia a estas rupturas del orden constitucional, tempranamente si se considera que los casos de Paraguay y Brasil ocurrieron luego.¹

En Honduras, tras el golpe que destituyó al presidente Manuel Zelaya, en 2010 Porfirio Lobo resultó electo a la cabeza del histórico Partido Nacional. Actualmente, preside el país en su segundo mandato Juan Orlando Hernán-

¹ Tokatlian, 2009.

dez del mismo partido. En Paraguay, tras la destitución del presidente Fernando Lugo siguió un proceso político sinuoso que desembocó en el triunfo en las urnas del empresario Horacio Cartes en 2013, apoyado en la estructura del añejo Partido Colorado. En 2018, Cartes fue sucedido por una figura de raigambre histórica dentro del partido: Mario “Marito” Abdo, reafirmando-se una vez más el peso excluyente del bipartidismo en la política paraguaya.

Si en estos dos casos el giro a la derecha se imbricó en la matriz bipartidista histórica, en Brasil dicho giro también reforzó una pauta de larga duración de su cultura política: la resolución del conflicto por la vía de la ruptura y la recomposición de las alianzas para la construcción del orden. En esta ocasión, se trató de la ruptura de la alianza del PT (*Partido dos Trabalhadores*) y el PMDB (*Partido do Movimento Democrático Brasileiro*), por iniciativa de este, y la recomposición del poder de las elites por la vía de una nueva alianza del PMDB con los sectores más ranciamente conservadores. De modo similar a Honduras y Paraguay –como vimos hubo una recuperación de los partidos históricos asociados al bipartidismo decimonónico–, en Brasil también hubo un regreso a las formas políticas tradicionales talladas en el siglo XIX. En este caso, como se acaba de afirmar, a través de una recomposición del sistema de alianzas que históricamente ha sido vehículo para el continuismo de las elites en el gobierno “*Brasil o país das alianças*”, como propuso alguna vez Marcel Bursztyn.² Tras el golpe que desplazó a Dilma Rousseff, en 2016, asumió el Ejecutivo Nacional el vicepresidente Michel Temer del PMDB. En las elecciones de octubre de 2018 el proceso político brasileño viró, aún más, a la derecha con un resultado electoral favorable a Jair Bolsonaro, caracterizado por muchos como ultraderechista, al grado de haberse reflatado el concepto “neofascismo” para referirse al fenómeno.

En otros dos países, el giro a la derecha se expresó por la vía electoral a partir de formaciones partidarias “nuevas”. En Argentina, en 2015, Mauricio Macri (de la Alianza Cambiemos encabezada por el PRO –Propuesta Republicana) llegó a la presidencia por una escasa diferencia de votos, que le alcanzó para asumir el control del Estado y poner fin al ciclo de doce años de gobiernos “progresistas” kirchneristas (un mandato de Néstor Kirchner y dos de Cristina Fernández de Kirchner), que a su vez había sido expresión de una fuerza nueva, el Frente para la Victoria: una colación política integrada mayoritariamente por el histórico Partido Justicialista. Cabe notar que, si bien el PRO es un partido de factura reciente, su acceso al Estado nacional en 2015 se logró por la vía de una alianza estratégica (la mencionada alianza Cambiemos) con el partido liberal/conservador más añejo del país, la Unión Cívica Nacional (UCR).

En Chile hubo una precisa alternancia partidaria. Al primer mandato de Michelle Bachelet (2006-2010), por la Concertación de Partidos por la Democracia de

² Bursztyn, 1990.

orientación de centro-izquierda, le sucedió el candidato Sebastián Piñera, del partido de derecha Renovación Nacional. En 2013 Bachelet volvió a ganar las elecciones con una amplia mayoría, pero en la contienda de 2017 se impuso nuevamente Piñera. Cabe señalar que esta alternancia partidaria, no obstante, no se tradujo en alternancia de candidatos.

Actualmente las derechas en el poder, en otros tres países, han accedido también por la vía electoral. Sin embargo, a diferencia de los dos casos revisados más arriba, se trata de reconfiguraciones dentro del mismo campo derechista y no de procesos que vienen a poner fin a un ciclo reformista.

En 2015, en Guatemala, el actor devenido político, Jimmy Morales, ganó las elecciones con el Frente de Convergencia Nacional (FCN) creado unos años antes y con una pobre *performance* electoral en el nivel nacional. Morales se diferenciaba así de su predecesor Otto Pérez Molina, una figura vinculada al militarismo y al terrorismo de Estado de los años setenta y ochenta, aunque asentado en un partido creado en 2001: el Partido Patriota.

En Perú, tras la errática presidencia de Ollanta Humala por el Partido Nacionalista Peruano (2011-2016), asumió Pedro Pablo Kuczynski (Peruanos por el Cambio-PPK), quien también venció en segunda vuelta a Keiko Fujimori, hija y heredera del expresidente Alberto Fujimori, ambos candidatos pertenecientes a la derecha política, aunque con diferencias nodales en el estilo y la gestión.³ El proceso peruano ha generado mucha incertidumbre desde que en marzo de 2018 el presidente Kuczynski se viera obligado a renunciar en medio de presiones por parte del Congreso de iniciar un proceso de destitución, fundado en un escándalo en el que se acusaba al presidente de compra de votos a cambio de obras públicas. Asumió en su lugar el vicepresidente Martín Vizcarra.

Los casos de Guatemala y Argentina, junto con el reciente y hasta ahora frustrado caso de la derecha venezolana referenciada hoy en el empresario Lorenzo Mendoza, han puesto sobre el tapete la cuestión de los liderazgos de derecha en América Latina. En particular, han colocado interrogantes acerca del carácter de *outsider* de estos líderes, abriendo una vez más incursiones interpretativas en el campo de los estudios sobre los populismos (en muchos casos asumiendo que el rasgo de liderazgo nítido supone sin más una inflexión populista), y así han proliferado los análisis en términos de populismos de derecha, neopopulismos o nuevos populismos. Brevemente, diremos que Mauricio Macri no estaba "afuera"

³ En efecto, en este mismo dossier, Paola Rodríguez caracteriza estas dos expresiones de la derecha peruana: la liderada por Keiko Fujimori heredera de la experiencia autoritaria y neoliberal perpetrada por su padre y la derecha tecnocrática referenciada en ideólogos de diversos *think tanks* y representante de los intereses de una élite económica transnacional y su afán por un ajuste estructural de *shock*. A estas, Rodríguez añade una tercera: la de corte religioso y conservador que sin contar con una organización partidaria propia ostenta gran capacidad de *lobby*.

de la política en el momento de su triunfo electoral, antes bien había gobernado la Ciudad de Buenos Aires desde 2007. Del mismo modo, Jimmy Morales había sido candidato a presidente en 2011, lo que significa que ya contaba con cierta gimnasia electoral, sin contar que quien lo introdujo en el campo de la política fue Edgar Justino Ovalle Maldonado, un militar acusado de haber participado de las masacres, torturas y desapariciones forzadas durante el genocidio en Guatemala. No es ocioso pensar que el vínculo de Jimmy Morales con este militar respondería a intereses vocacionales del actor devenido político, que para el momento de postularse como candidato ya contaba entre sus diplomas uno de Especialización en Seguridad y Defensa. En el caso de Lorenzo Mendoza es cierto que estamos frente a la típica figura del empresario que llega a la política desde “afuera”. Sin embargo, es prematuro hacer cualquier afirmación acerca de su candidatura, que el propio Mendoza no asume como tarea, lo cual diluye su peso como figura de liderazgo. La situación parece responder más a la urgencia de los sectores opositores al chavismo de erigir un candidato (e incluso crearlo de la nada), teniendo en cuenta que sus dos cartas anteriores están por el momento fuera de juego: Henrique Capriles y Leopoldo López, inhabilitados por la justicia para ejercer cargos públicos. Además, dicho sea de paso, en ninguno de estos dos últimos casos tampoco podría afirmarse que provienen de “afuera” de la política.

En Colombia, el gobierno de Álvaro Uribe Vélez iniciado en 2002 supuso el ascenso de la facción más conservadora de la derecha al control del Estado, control que en 2010 fue disputado y ganado por Juan Manuel Santos. Enfrentados en partidos opuestos, Uribe y Santos han consolidado las diferencias que los había separado cada vez más en la última década, ocasionando una polarización política que fue una histórica ventana de oportunidad para la participación de terceras fuerzas en la competencia electoral. Así, despuntó la candidatura presidencial de Gustavo Petro, quien logró llegar a la segunda vuelta contra el candidato uribista Iván Duque, en 2018. Aunque Petro no ganó la contienda, fue el primer candidato de izquierda en concitar un porcentaje abultado del voto popular en elecciones nacionales (antes Petro había sido alcalde de Bogotá), en un país con una triste nómina de candidatos de terceras fuerzas asesinados inmediatamente antes o durante las campañas electorales.

Por su parte, de los países que se inscribieron en el “giro a la izquierda” de comienzos del siglo XXI, se mantienen Venezuela (con una severa crisis pese a los resultados que le dieron la reelección a Nicolás Maduro), Bolivia (con incertidumbre acerca de la eventual sucesión de Evo Morales en la próxima contienda electoral), Ecuador (con evidentes señales de tensiones entre el expresidente Rafael Correa y su sucesor Lenin Moreno, quien pese a haber llegado en nombre del mismo partido ya ha dado pasos en dirección opuesta) y Uruguay (donde el “progresismo” del Frente Amplio triunfó con un Tabaré Vázquez más moderado que aquel que había vencido al neoliberal Jorge Batlle en 2004).

Más recientemente, México ha suscitado cierto interés en el campo de la izquierda, aunque son más los interrogantes que las certezas acerca de la orientación

ideológica que adoptará durante los seis años de gobierno el recientemente electo Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Recordemos que México es un país en el cual la fuerza predominante históricamente ha sido el PRI (Partido Revolucionario Institucional), en un sistema político de matriz de partido único con un claro sesgo de derecha. Debe tenerse en cuenta que la primera vez que un partido político logró desplazar al PRI del Ejecutivo en elecciones nacionales fue en el año 2000 y esto ocurrió de la mano de Vicente Fox y el PAN (Partido Acción Nacional), de orientación derechista. Es decir, una salida a la derecha de un gobierno hegemónico por un partido que ya tenía una posición sesgada a la derecha. En 2012, en las elecciones nacionales triunfó el candidato por el PRI, Enrique Peña Nieto, recuperando el poder para el partido luego de doce años de hegemonía del PAN. En 2018 hubo nuevas elecciones que le dieron la victoria a AMLO como sucesor del derechista Peña Nieto. Por primera vez el desplazamiento del PRI ocurrió por izquierda, aunque hay que decir que AMLO no se inscribe precisamente en la izquierda tradicional. Cierta orientación ético-moral de su campaña política y las dudas respecto de hasta dónde avanzará con una agenda progresista cuando asuma el mando colocan un manto de incertidumbre sobre una refundación del Estado que contemple los factores económicos y sociales que la crisis mexicana requiere para su estabilización, factores que han sido ampliamente señalados por el arco de la izquierda mexicana. En efecto, inmediatamente después del triunfo electoral de AMLO han aparecido claros indicios de morigeración del entusiasmo inicial por parte de aquellos que veían en el proceso mexicano la chance del regreso al poder del progresismo político en la región.

Junto con México, Ecuador es un caso de morigeración de entusiasmo de cierta recomposición de las fuerzas progresistas en América Latina. En la segunda vuelta electoral, realizada en abril de 2017, el binomio presidencial Lenin Moreno-Jorge Glas por la Alianza País (AP), que antes había llevado a Rafael Correa a la presidencia, se impuso por apenas un pequeño margen (frente al binomio encabezado por el exbanquero y millonario Guillermo Lasso, respaldado por las elites empresariales, la derecha política, los medios de comunicación concentrados y abiertamente anticorreístas, como también, inéditamente, por sectores de la izquierda). El nuevo gobierno está lejos de ser la continuidad de la Revolución Ciudadana iniciada por Correa. En el breve plazo de un año, se produjo una ruptura total con el gobierno del expresidente, en la que descolló uno de los signos más cultivados por las derechas latinoamericanas: la "lucha contra la corrupción", además de la judicialización de la política y la reorientación de las Fuerzas Armadas (todas dimensiones características del fenómeno de las derechas actuales).⁴ A esto debe añadirse el llamado al "diálogo nacional", un rasgo típico de la democra-

⁴ Expresión de esto es la reactualización del concepto neogolpismo al que ya se ha aludido antes y que ha sido utilizado de manera intercambiable con otros conceptos que denotan el mismo componente golpista con apego formal a las reglas institucionales: "clima destituyente", "golpe institucional", "golpe parlamentario" o "golpeachment" (este último sobre todo en referencia

cia instrumental neoliberal,⁵ que apela de manera pragmática al consenso como horizonte legitimador, pero negándolo sistemáticamente en la práctica política.

Una sociología histórica de la formación de conceptos: la nueva derecha

Los análisis sobre el embate de las derechas son cada vez más frecuentes, pero todavía llama la atención la relativa ausencia de análisis que relacionen la situación del presente con la experiencia del ascenso de las derechas en el contexto de afirmación del neoliberalismo en los años ochenta y noventa del siglo pasado. Hemos explorado esta línea de análisis en un proyecto de investigación titulado "Nuevas derechas y democracia en América Latina, 1980-2010",⁶ en el cual nos trazamos el objetivo de analizar comparativamente los cambios en el formato de representación promovido por las "nuevas" derechas, independientemente de que estas estuvieran "en el gobierno" o "en la oposición".⁷ La mirada en perspectiva histórica de mediana duración permitió advertir ciertas inconveniencias del calificativo "nuevas" para referirnos a las derechas actuales. Para calibrar la novedad que puede o no considerarse propia de las derechas actuales es pertinente una referencia al concepto.

Desde una perspectiva que Margaret Somers denomina "sociología histórica de la formación de conceptos" se estudia el fenómeno de la cultura política. Tomamos esta propuesta como inspiradora para pensar el fenómeno y el concepto de nueva derecha en América Latina. Somers sostiene que "todos los conceptos de las ciencias sociales carecen de naturalezas o esencias; por el contrario, poseen historias, redes y narrativas".⁸

En América Latina, el término "nueva derecha" comenzó a usarse hacia los años ochenta, evocando el fenómeno de la *nouvelle droite* en Francia y de la *new right* en Estados Unidos, ambos desplegados en sendos espacios durante los años setenta. En un texto pionero, el intelectual chileno Luis Maira sintetizó algunos puntos en su "Nota preliminar sobre la influencia (creciente) del pensamiento de la nueva derecha norteamericana en América Latina", publicado en la prestigiosa *Revista Mexicana de Sociología* en 1981.⁹

a la reciente destitución de Dilma Rousseff en Brasil). En todos los casos, se observan los dos elementos señalados: la judicialización de la política y la reorientación de las FFAA.

⁵ Hinkelammert, 1988.

⁶ Proyecto subsidiado por la Programación UBACYT 2014-2017, Verónica Giordano, directora y Lorena Soler, codirectora.

⁷ Domínguez, Lievesley y Ludlam, 2011.

⁸ Somers, 1996, p. 81.

⁹ Maira, 1981.

Pronto el concepto engarzó con los procesos de transición a la democracia en la región y sirvió para diferenciar a la derecha tradicional, que acompañó la instauración e institucionalización de las dictaduras de los años sesenta y setenta, de aquella otra que, crisis de la deuda mediante (1982), redefinió su estrategia de poder. Identificando al Estado ocupado por la alianza tecno-burocrática-militar como el otro político que obturaba la representación de sus intereses, la "nueva" derecha hizo una opción pragmática por la democracia y acompañó a su modo y con fuertes condicionamientos los procesos de transición que se abrieron entre 1983 y 1990 en toda la región.

Así, en poco tiempo aparecieron algunos textos que reflexionaban sobre este "nuevo" actor o fuerza política en la región. En 1988 la Revista *Nueva Sociedad* dedicó un número titulado "La nueva derecha latinoamericana".¹⁰ Allí, se publicó la contribución del filósofo Franz Hinkelammert, "Democracia y nueva derecha en América Latina" (citado sobre el final del apartado anterior); la de Carlos Toranzo Roca, "Giro a la derecha. Bolivia en el vals regional"; y la de Mirko Lauer, "Adiós conservadurismo; bienvenido liberalismo. La nueva derecha en el Perú", entre otras.¹¹ Como ya he dicho en otro lado,¹² se trataba de una derecha que defendía a ultranza los valores del capitalismo más voraz contra aquello que consideraba sus agentes de erosión: el comunismo, el burocratismo, el intervencionismo del Estado y, en general, cualquier política regulatoria del mercado que afectara los intereses de clase de unas burguesías consolidadas en los años setenta en el marco de los Estados terroristas fundados en la Doctrina de Seguridad Nacional.¹³ La nota distintiva en el contexto de la transición era que esta "nueva" derecha estaba dispuesta a promover un cambio en el formato político, toda vez que consideraba que el tipo de Estado implementado durante las dictaduras ya no representaba adecuadamente sus intereses.

A partir de la crisis financiera de 2008 y del golpe en Honduras en 2009 (hecho que cobraría mayor relieve en 2012 dada la destitución de Lugo en Paraguay), el concepto de derecha recobró peso en los análisis políticos y politológicos de América Latina.

En 2008, el diario *Página 12* de Argentina publicó el tercer texto elaborado por el Espacio *Carta Abierta*, un aglomerado que reunió a un conjunto de intelectuales en apoyo a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en el mar-

¹⁰ *Nueva Sociedad*, 98, 1988.

¹¹ Toranzo Roca, 1988; Lauer, 1988. En el mismo sentido, ver Chalmers; Campello de Souza; Borón, 1992. Como el mencionado número de 1988 de la revista *Nueva Sociedad*, este libro fue un acierto en el sentido de plantear un análisis de la coyuntura de su presente, advirtiendo tempranamente líneas de mediana y larga duración que aún subsisten con nitidez.

¹² Giordano, 2014.

¹³ Ansaldi y Giordano, 2012.

co del denominado “conflicto con el campo”, un paro agropecuario encabezado por sectores empresarios contra la Resolución 125 que establecía el retorno a un sistema móvil para las retenciones impositivas a determinados cultivos. El documento de *Carta Abierta* reflexionaba sobre lo que consideraban un nuevo actor político que se mostraba poderoso durante esa conflictiva coyuntura, pero que paradójicamente se pensaba fuera de la política: “la nueva derecha”.¹⁴

Sin duda, el diagnóstico elaborado por *Carta Abierta* estaba influenciado por las circunstancias de polarización política en Bolivia, que en septiembre de 2008 desembocaron en los embates golpistas de la oposición a Evo Morales. En ese contexto nacional y regional, los intelectuales de *Carta Abierta* utilizaron el concepto “nueva derecha” para “nombrar una serie de posiciones que se caracterizan por pensarse contra la política y contra sus derechos de ser otra cosa que gestión y administración de los poderes existentes”.¹⁵

También en 2008 se publicó el libro *La nueva derecha argentina...* del politólogo Sergio Morresi, que captó muy bien el vínculo que señalé al comienzo de esta sección y que considero necesario seguir explorando más profundamente: el de la derecha de los años ochenta y la derecha actual en América Latina. En palabras de Morresi:

“A comienzos de 1983, cuando los partidos tradicionales se preparaban para medir fuerzas en la contienda electoral que se aproximaba, los políticos e intelectuales que habían acompañado el Proceso de Reorganización Nacional se abocaron a reformular su discurso, su imagen e incluso parte de sus posiciones básicas. Su meta era traducir a una gramática democrática lo que una parte importante de la sociedad veía como inaceptables ‘políticas de la dictadura’: la liberalización de los mercados, el énfasis en la gestión, la concentración del ingreso, el acercamiento a Estados Unidos y los ataques al populismo. El éxito de esta transformación no fue inmediato; sin embargo, *para mediados de la década del 80*, el perfil de lo que podríamos llamar una *nueva derecha* comenzó a estabilizarse, sumando a su poder económico un importante caudal de poder político y cultural *que se revelaría determinante en los tiempos por venir*.”¹⁶

Entonces, una vez más, ¿qué hay de nuevo en las “nuevas” derechas? ¿Qué sabemos de ese capital cultural acumulado?

La clave para calibrar la novedad de las derechas actuales y ofrecer una respuesta más compleja está en el enfoque e instrumental metodológico que se utilice para estudiarlas; en mi propuesta, tal como anticipé más arriba, es la sociología

¹⁴ *Carta Abierta*, 2008.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ Morresi, 2008 (énfasis agregado).

histórica. Desde ese punto de vista, ¿estas nuevas derechas son nuevas en referencia a qué pasado?¹⁷

Ya ha sido señalado por varios exponentes del campo de hibridación de la historia y la sociología que el pasado es múltiple, en el sentido que para conocer la historia y el presente de un fenómeno debe tenerse en cuenta aquello que sucedió, pero también lo que no sucedió y pudo haber sucedido. Así, el procedimiento seguido es establecer una coyuntura crítica a partir de la cual desentramar la madeja de la historia. En el caso que nos ocupa, esa coyuntura crítica se sitúa en 1989. No es una fecha caprichosa, ni tampoco es una ocurrencia demasiado original la idea de postular ese año como crucial, pues la caída de muro de Berlín signó esta periodización por muchos retomada. En referencia al estudio de la derecha, quisiera citar una nota escrita en 2013 sobre el caso de Argentina por el periodista y politólogo José Natanson y publicada en el diario *Página 12*. Allí hay una referencia a “la nueva derecha latinoamericana” en la cual precisamente se señala el año 1989, con la caída del Socialismo Real, como un hito:

“Macri ha sido analizado hasta el cansancio. Para agregar un ángulo más podríamos decir que es la expresión de *una nueva derecha latinoamericana cuyo origen es el mismo que la nueva izquierda: la caída del Muro de Berlín, el fin de la amenaza comunista y la distracción relativa de Washington respecto de América Latina*. En este nuevo entorno geopolítico, el clásico partido militar desapareció como vía de acceso al gobierno, y el poder –económico, mediático, corporativo– comenzó a buscar la forma de construir alternativas propias.”¹⁸

Para que 1989 se constituya en la clave de un enfoque sociohistórico es preciso anclar el acontecimiento a la coyuntura. En 1989, en efecto, ocurrieron acontecimientos que forman parte de un proceso de cambio social de más amplio calibre. En Europa, ese año fue la caída del muro de Berlín. El eslogan *There Is No Alternative* (TINA), repetido por la Primera Ministra del Reino Unido Margaret Thatcher a lo largo de su mandato (1979-1990), parecía concretarse en la pretensión de un mundo unipolar que se asumía definitivamente alcanzado con el fin del Socialismo Real. Las celebraciones del bicentenario de la Revolución Francesa contribuyeron a este clima de época. La revolución dejaba de ser una aspiración política para convertirse en un monumento histórico que estaba allí para ejercer la práctica de la conmemoración. A tono con estos hechos, en Estados Unidos el ideólogo Francis Fukujama publicó su ensayo “¿El fin de la Historia y el último hombre?” y George H. W. Bush asumió la presidencia, poniendo en marcha el Plan Brady de reestructuración de la deuda por el cual los

¹⁷ Retomo esta pregunta de Giordano, 2014.

¹⁸ Natanson, 2013 (énfasis agregado).

países de América Latina se comprometieron a seguir los lineamientos pautados por el economista John Williamson en el denominado Consenso de Washington.

Las reformas neoliberales de desregulación del mercado interno, privatización de empresas públicas y apertura externa se aplicaron con distintos grados de *shock* en todos los países de América Latina. En el escenario electoral de 1989 triunfaron fuerzas que acompañaron este proceso, como en Bolivia, que asumió Jaime Paz Zamora. En Argentina, llegó Carlos Menem, con la nota particular de adelantamiento del calendario electoral por parte de su predecesor Raúl Alfonsín por la fuerte crisis económica y política que escaló durante su gobierno. También, Fernando Collor de Mello asumió en Brasil, quien renunciaría en medio de un proceso de *impeachment* que coronó la estrepitosa caída de su imagen por deficiencias evidentes en su gestión, caracterizadas, por todo el arco político, como actos de corrupción. En Uruguay, fue el turno de Luis Alberto Lacalle, aunque aquí la nota primordial sea más bien el triunfo de Tabaré Vázquez por el Frente Amplio en Montevideo en las elecciones municipales que se realizaron simultáneamente. En Chile y en Paraguay, donde se realizaron las primeras elecciones libres de la transición (pactada) a la democracia, salieron fortalecidos la Concertación de Partidos por la Democracia y el Partido Colorado, respectivamente. A su vez, en Perú, el derechista Mario Vargas Llosa renunció a la candidatura presidencial reasumiéndola luego, pero sin lograr vencer en la segunda vuelta al recién llegado Alberto Fujimori. Ese mismo año en México, en las elecciones subnacionales, donde el derechista PAN triunfó en el estado de Baja California y el recientemente creado PRD (Partido de la Revolución Democrática) de orientación de izquierda, hizo lo propio en Michoacán, socavándose así, por primera vez en la historia del país, la hegemonía de partido único del PRI. En Nicaragua, 1989 fue el año de creación de la Unión Nacional Opositora (UNO), la coalición que al año siguiente derrotó al FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) con Violeta Barrios de Chamorro a la cabeza.

Como es evidente, pueden leerse en este breve párrafo líneas de más larga duración que llegan hasta nuestro presente como el recurso del *impeachment* en Brasil, pero esta vez contra un gobierno progresista. Otra vez la presencia del PT, encabezado por Ignacio Lula da Silva, es percibida como una alternativa considerada "peligrosa" en la disputa electoral, porque en su momento Collor de Mello había llegado a la presidencia venciendo en segunda vuelta al líder de origen sindicalista y tildado de comunista, Lula, que se presentaba por primera vez a elecciones presidenciales y había logrado un gran caudal de votos en la primera vuelta, pero hubo maniobras de los medios de comunicación que influyeron en su derrota en segunda vuelta. Por otra parte, en Uruguay, la capacidad del FA para irrumpir en el histórico bipartidismo blanco-colorado, y en todo caso, según algunos analistas, su capacidad para recomponer el bipartidismo constituyéndose en uno de los términos. En Chile y en Paraguay, la fortaleza de los dos partidos que gobernaron la transición; en Perú, el poder concentrado en la familia Fujimori (y podría señalarse también la capacidad de irradiación ideológica que mantiene Vargas Llosas, citado una y otra vez por el gobierno del PRO en Argentina y su instru-

mento de prensa predilecto, el diario *La Nación*); en México, otra vez un escenario electoral en el que la tensión primordial es con el PRI y su poderosa estructura.

Otra línea de continuidad, posible de establecer en la coyuntura que se abrió en 1989, es la que refiere a la violencia política como factor de poder en el marco de gobiernos que se inscriben en la democracia. Ese año, en El Salvador fueron asesinados en manos de las Fuerzas Armadas seis sacerdotes jesuitas en el patio de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). En Colombia, ese mismo año hubo sangrientos y espectaculares enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas, el paramilitarismo y los carteles narcos, en particular el cartel de Medellín. En Venezuela, 1989 fue el año del Caracazo, levantamiento popular que tuvo un saldo de cientos de muertes (el número exacto aun es indeterminado y objeto de controversias), que puso en evidencia la crisis económica e institucional en el país (crisis que buscó resolverse por la vía de un intento de golpe de estado en 1992, por el cual el militar Hugo Chávez fue primero condenado y luego sobreesido, hecho que se relaciona directamente con la construcción de su candidatura en 1998). La situación de estos tres países en relación con la violencia política no está resuelta. Y si bien entre los tres casos existen diferencias y es necesario recurrir a una tipologización de la violencia que permita dirimir las cuestiones relativas a la legalidad y la legitimidad, lo cierto es que el fenómeno está presente y es un factor político de gran peso. El paramilitarismo contra las maras en El Salvador, la continuidad de asesinatos a líderes rurales pese a las negociaciones de Paz en Colombia, y la reciente declaración de intento de magnicidio por parte de Nicolás Maduro en Venezuela son elementos que hablan de la problemática relación entre violencia y democracia hoy en los tres casos.

A este recuento de acontecimientos claves de 1989 vale la pena sumar uno tal vez minúsculo, pero de enormes consecuencias con relación al fenómeno de la comunicación política: la creación de la *World Wide Web* (www). Ese año, el físico británico Tim Berners-Lee desarrolló el concepto que con modificaciones se convertiría en la famosa red poco tiempo después. Sin duda, la red ha cambiado las formas de comunicación a nivel social en escala global, permitiendo la circulación de un flujo de información sin precedentes en la historia de la humanidad. No obstante, cabe detenerse aquí en las implicaciones políticas, de las cuales se destacan la inmediatez en la comunicación y la capacidad de influenciar en la opinión. No en vano el llamado gurú de las encuestas Jaime Durán Barba incluyó este ítem entre las claves de la "nueva" política que publicó junto a Santiago Nieto en el libro *Internet, sexualidad, mujer y política* en 2006.¹⁹ El mismo lleva un prólogo de Alejandro Rozitchner y es uno de los primeros indicios de vinculación de Durán Barba con las derechas latinoamericanas y, en particular, con Mauricio Macri y el PRO, en el rol de asesor político.²⁰

¹⁹ Durán Barba y Nieto, 2006.

²⁰ Giordano, 2017.

Por su parte, los acontecimientos europeos de 1989 alentaron una de las más citadas referencias a la conceptualización del fenómeno de la derecha. En efecto, en 1994 el italiano Norberto Bobbio publicó su libro *Derecha/Izquierda*, en donde recuperó las notas que había tomado con relación a las elecciones parlamentarias que enfrentaron a Silvio Berlusconi y Achille Occhetto, cada uno al frente de alineaciones que se declaraban respectivamente de derecha y de izquierda. En este contexto, en el que la caída del Muro y los enunciados de Fukuyama eran leídos como el fin de una vez y para siempre de las divisiones político-ideológicas del mundo moderno, Bobbio planteaba: “¿derecha e izquierda existen todavía? Y si aún existen y se mantienen como tales, ¿cómo se puede decir que han perdido del todo su significado? Y si tienen todavía un significado, ¿cuál es?”.²¹ Para dar respuesta a estos interrogantes, ensayó una definición en la que afirma que derecha e izquierda refieren a posiciones y contenidos contrarios y mutuamente excluyentes, que a su vez son cambiantes históricamente.

Sin rechazar este aporte, prefiero retomar y en todo caso sumar una conceptualización previa, realizada por el historiador argentino José Luis Romero en 1970, específicamente enfocada en el caso de América Latina. En el contexto del golpe de Estado de 1966 en Argentina, un golpe que se agregaba al ocurrido en Brasil en 1964 y que juntos serían los primeros de una serie, Romero reflexionó sobre el pensamiento político de la derecha latinoamericana. Es decir, se trataba sin duda de una reflexión que buscaba en el pasado claves para comprender el presente. Con una lectura original y creativa de las principales corrientes de pensamiento de su época, presentó un concepto de derecha que considero que no ha perdido vigencia. Romero dice: “sería una abstracción peligrosa realizar el examen [de la derecha] en términos exclusivamente teóricos, evitando la puntualización de las correlaciones entre las doctrinas y los grupos sociales, o sorteando el análisis de las relaciones entre el pensamiento de la derecha y el de las demás corrientes políticas”; y agrega “ningún movimiento ideológico o político puede entenderse sino dentro del juego de situaciones reales y controversias en que surge y se desarrolla”.²² Es decir, la clave está puesta en el conflicto que opera en el nivel de las situaciones reales entre grupos sociales enfrentados, situaciones (o también podemos decir coyunturas críticas) en las que “surgen” y se “desarrollan”, obviamente, a través del tiempo. Se trata sin más ni menos de una perspectiva socio-histórica.²³

²¹ Bobbio, 1994, p. 42.

²² Romero, 1970, p. 11. n

²³ Cabe aclarar que aquí sigo a Romero en la conceptualización que ofrece en la introducción a su libro, dejando de lado la caracterización que hace de los diferentes casos de pensamiento de derecha en América Latina desde la Colonia hasta mediados del siglo XX. En ese discurrir, es problemática la interpretación que ofrece de los populismos. Una consideración más detallada de este punto obligaría a un desarrollo que no cabe emprender aquí.

Retomo a Romero, pero utilizo el concepto en plural: “nuevas derechas”, en consonancia con la historiadora estadounidense Sandra McGee Deutsch, quien advierte sobre el carácter no monolítico del concepto, optando por una denominación en plural de modo tal de poner de relieve los matices.²⁴

Entonces, volviendo al comienzo, ¿cuál es la novedad de las nuevas derechas? Si es en referencia al pasado inmediatamente anterior, esto es, los años sesenta y setenta, sin duda la novedad es la invocación a la democracia como formato representativo, aunque estas derechas entiendan a la democracia en términos meramente instrumentales y muchas veces sin ocultar su vocación autoritaria.

También, siempre respecto de ese pasado, la novedad es su invocación a la movilización social. En el documento de *Carta Abierta* citado más arriba, sus intelectuales afirmaban este rasgo: “Es una nueva derecha porque, a diferencia de las antiguas derechas, no es literal con su propio legado sino que puede recubrirse, mimética, con las consignas de la movilización social”.²⁵ La afirmación está hecha en referencia al caso de Argentina en el marco del conflicto suscitado en 2008 en torno al paro agropecuario, pero lo mismo puede decirse para el caso de Brasil y las movilizaciones de las derechas desde 2007 en adelante.²⁶

No obstante, abro aquí un paréntesis para llamar la atención sobre la necesidad de reflexionar más detenidamente sobre este rasgo. Cabe preguntarse si esta característica de movilización social no corresponde en rigor a la instancia de “derechas en la oposición”, y desaparece por completo y notablemente cuando ellas están en el gobierno. En Argentina, con las derechas en el gobierno, la pauta de movilización social efectivamente se ha diluido respecto del inicial aliento que esta había tenido en la instancia de despliegue de estrategias del PRO para acceder al poder del Estado nacional. En Brasil, las derechas acaban de consagrarse en el Estado con la elección de Bolsonaro y por lo tanto es prematuro calibrar el factor movilización social de las “derechas en el gobierno” contra las “derechas en la oposición”. En Bolivia, el rasgo de movilización social promovido por las derechas en el contraste “en la oposición” y “en el gobierno”, en todo caso, será un fenómeno a tener en cuenta ante una eventual derrota de Evo Morales y su estrategia electoral en el escenario 2019.

Otro de los rasgos novedosos que traen las derechas en el siglo XXI también ha sido señalado por *Carta Abierta* en el documento citado. Se trata de la alianza de poder en la que ellas se afirman. Dice *Carta Abierta*: existe una “alianza entre la nueva derecha, los medios de comunicación hegemónicos y el ‘sentido común’ más

²⁴ Deutsch, 2005.

²⁵ *Carta Abierta*, 2008.

²⁶ Tatagiba, Trindade y Chaves Teixeira, 2015.

ramplón que atraviesa a vastos estratos de las capas medias urbanas y rurales”.²⁷ Esta alusión al “sentido común” nos conduce a la siguiente sección de la exposición.

Hegemonía y sentido común: las derechas en la batalla cultural

En un proyecto de investigación que recién está iniciando nos propusimos observar cuáles son los actores políticos que se inscriben en el campo de la derecha y cuáles son las prácticas que estos despliegan para la construcción de la hegemonía, en particular la cultural.²⁸ Entendemos que las experiencias transformadoras de las primeras décadas del siglo XXI, que formaron parte del denominado “ciclo progresista” o “giro a la izquierda”, han mantenido posiciones antineoliberales. Sin embargo, ellas han fallado en la construcción duradera de una hegemonía alternativa a la neoliberal. Creemos que sigue vigente la visión de Perry Anderson, cuando afirma que el proyecto neoliberal tiene una vitalidad y un dinamismo que no se han agotado: “(...) probablemente, desde principios de siglo [XX], ninguna sabiduría convencional consiguió un predominio de carácter tan abarcativo como hoy lo ha hecho el neoliberalismo. Este fenómeno se llama hegemonía (...)”.²⁹

A los fines de estudiar la construcción de hegemonía promovida por las derechas actuales, retomamos la siguiente afirmación de Alejandro Grimson, “(...) una condición básica de cualquier proyecto hegemónico consiste en instituir los lenguajes de la disputa social, definir el campo de sentidos donde se desarrolla el conflicto social, estipular con eficacia cuáles son las acciones, reclamos y repertorios potencialmente eficaces en una etapa determinada (...)”.³⁰

Uno de los aspectos a tener en cuenta para entender la institución de los lenguajes y la definición del campo de sentidos donde el conflicto social se desarrolla es la “batalla cultural”, que produce transformaciones en el sentido común. Retomamos aquí la propuesta de Chantal Mouffe en un texto en el que analiza el ascenso de la *nouvelle droite* en Francia pero que es útil para pensar el mismo problema en América Latina hoy. En este texto, que data de 1981, Mouffe sostiene:

“La nueva derecha, que ha asimilado perfectamente el concepto gramsciano de hegemonía (...), ha decidido luchar por obtener el poder intelectual, para lo cual ha emprendido una ‘batalla cultural’ cuyo lema es ‘contra el totalitarismo, contra el igualitarismo, contra el racismo. Por una nueva cultura’ (...). El propósito de este ataque ideológico es transformar el sentido

²⁷ *Carta Abierta*, 2008.

²⁸ Proyecto subsidiado por la Programación científica UBACYT. “Derechas, neoliberalismo y hegemonía cultural en América Latina en el siglo XXI”. Directora: Verónica Giordano.

²⁹ Anderson, 2003, p. 18.

³⁰ Grimson, 2007, p. 12.

común, que se conforma en torno a valores socialdemócratas, y reducir así las expectativas de la gente, destruir su sentido de solidaridad y responsabilidad hacia los desposeídos y prepararla para aceptar la sociedad de corte más autoritario que se está implantando en muchos lugares”.³¹

En efecto, una de las líneas de combate de la denominada batalla cultural que han librado las derechas en América Latina es contra el igualitarismo. Esta arremetida contra la noción de igualdad fue parte de la avanzada neoliberal a nivel global, además, es una línea de continuidad que expresa un rasgo que define estructuralmente a las derechas, las viejas y las nuevas, y en efecto constituye un factor clave para analizar las condiciones sociales históricas del fenómeno.³²

Anderson tiene una afirmación contundente al respecto, sostiene que “económicamente, el neoliberalismo fracasó. No consiguió ninguna revitalización básica de capitalismo avanzado. Socialmente, por el contrario, ha logrado muchos de sus objetivos, creando sociedades marcadamente más desiguales, aunque no tan desestatizadas como se lo había propuesto”.³³ En efecto, si no se puede decir que la desigualdad es un objetivo explícito de las políticas neoliberales en América Latina, sí, en cambio, se puede afirmar que es una consecuencia de proporciones insoslayables de la aplicación de dicho modelo con visible sustento empírico y persistencia, incluso con la mejora de las cifras durante el denominado ciclo progresista.

Según afirma Manuel de la Iglesia Caruncho, “(...) en América Latina, la población por debajo de la línea de pobreza se redujo desde el 44% en 1999 hasta el 28% en 2014 (cifras de CEPAL). Y también lo hizo la desigualdad: el índice de Gini cayó del 0.55 al 0.50 en esos años (...)”. En efecto, aquellos países que tuvieron gobiernos progresistas o de izquierda mejoraron las cifras relativas a desigualdad en mayor medida que aquellos otros que tuvieron gobiernos conservadores o de derecha: “(...) Brasil redujo su índice Gini en esos lustros [1999-2014] en 13 centésimas; Bolivia y Argentina en 15; Chile en 11; Venezuela en 12... mientras México sólo lo rebajó en 4 y Colombia en 5 (...)”.³⁴

Con todo, en 2014 las cifras indicaban que América Latina era la región más desigual del mundo. Según sostuvo Alicia Bárcena de la CEPAL en 2016, “(...) el 10% más rico de la población de América Latina había amasado el 71% de la riqueza de la región. Según los cálculos de Oxfam, si esta tendencia continuara, dentro de solo seis años el 1% más rico de la región tendría más

³¹ Mouffe, 1981, pp. 1840-1841.

³² En razón de la constancia de ciertos rasgos como este, Ansaldi rechaza el adjetivo “nueva” para referirse a la derecha a secas. Ver Ansaldi, 2017.

³³ Anderson, 2003, p. 18.

³⁴ Iglesia y Caruncho, 2018.

riqueza que el 99% restante (...).³⁵ Si bien no contamos con datos más recientes, los datos que arrojan las mediciones en algunos países considerados individualmente parecen señalar que la tendencia regional no se ha revertido.

Entre 2002 y 2015 aumentó la concentración de la riqueza en una proporción seis veces mayor a la del aumento del PBI de la región. Bárcena afirma al respecto que "(...) gran parte de esta riqueza se mantiene en el extranjero, en paraísos fiscales".³⁶ En 2017, el tema de los paraísos fiscales estuvo sobre el tapete en Argentina cuando a propósito de los *Panama Papers* se dio a conocer el involucramiento del propio presidente Mauricio Macri y varios de sus funcionarios de primera línea en este escándalo que suponía el ocultamiento de activos, ganancias y evasión de impuestos por parte de jefes de Estado, políticos y figuras de relevancia pública de todo el mundo.

A su vez, en el *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe de 2016*, el PNUD manifestó su preocupación por las 25 a 30 millones de personas "(...) que corren riesgo de recaer en la pobreza (...)", aclarando que este valor constituye más de un tercio de la población que desde 2003 había logrado salir de la condición de pobre. En el mismo informe, el PNUD también sostiene que, "(...) el promedio anual de latinoamericanos que salieron de la pobreza fue de casi 8 millones entre 2003-2008 y de 5 millones entre 2009-2014. Entre 2015 y 2016 aumentó el número absoluto de personas pobres, por primera vez en la década (...)."³⁷

Aquí sostengo que la batalla contra el igualitarismo (que se expresa en el notable aumento de la pobreza y la desigualdad) se libra a través de "estrategias no electorales".³⁸ Eaton ubica el fenómeno de las estrategias no electorales en el nivel de la sociedad civil (medios de comunicación, organizaciones y fundaciones que trabajan sobre un *issue* específico y acción directa, etc.).³⁹ Estas estrategias han sido efectivas para la institución de lenguajes y la definición de campos de sentido. Así, para dar cauce a ese rasgo que las define las derechas actuales articulan un discurso fundado en la idea de progreso individual y meritocracia.

El asunto del vínculo entre las derechas, los medios de comunicación y los tanques de pensamiento ya había sido señalado por Mouffe en el texto citado anteriormente en este texto, en el cual sostiene que la *nouvelle droite* emprendió

³⁵ Bárcena, 2016.

³⁶ *Idem*.

³⁷ PNUD, 2016.

³⁸ Luna y Rovira Kaltwasser, 2014.

³⁹ Eaton, 2014.

un “ataque contra la igualdad”, organizado en torno a un centro de estudios, dos periódicos y una casa editorial, a lo cual se sumó luego la revista *Le Figaro*.⁴⁰

En 2013, en el diario argentino *La Nación*, la periodista y escritora Adriana Balaguer tituló una nota: “Nueva derecha: ¿marketing o renovación?” en la que acertaba en identificar un tema que pronto tendría amplia proliferación: la relación de “la nueva derecha” con los *think tanks* o usinas de pensamiento.⁴¹ En relación con los resultados electorales de Brasil por los que Bolsonaro subió a la presidencia, el politólogo Amilcar Salas Oroño advierte el peso del Instituto Millenium, reconocido *think tank* ultraneoliberal de dicho país a través de su fundador Paulo Guedes, quien podría pasar de su rol de gurú económico del nuevo presidente a ministro de Economía.⁴²

Creemos que esta pista es crucial para dilucidar las estrategias no electorales de las derechas en la construcción de los lenguajes y campos de sentido de la escena política. Para ello, proponemos cinco tópicos en los cuales es posible observar el despliegue de dicha construcción: los usos del pasado y el pensamiento crítico; la moralización de la política; la “racialización” de la diferencia; la reposición del binarismo de género; el lenguaje de los Derechos Humanos (DDHH) en la coyuntura actual.⁴³

Introducción al dossier

Si bien es indudable el giro conservador en prácticamente toda la región, lo cierto es que la situación de la derecha en cada uno de los países es diversa, e incluso dentro de un mismo espacio hay matices entre las fuerzas que se agrupan en esa formación ideológica (distinguiéndose por ejemplo las vertientes populista, tecnocrática y autoritaria).

En este artículo hemos relevado el mapa de las derechas en América Latina y, a partir de allí, hemos identificado algunas dimensiones de análisis como el origen electoral (Argentina, Perú, Guatemala) o golpista (Honduras, Paraguay, Brasil), el ascenso al poder a partir de un cambio (Argentina, Chile) o de una continuidad (Colombia, Guatemala). Hemos identificado también a las “derechas en la oposición”, en los casos de Bolivia, Venezuela y Ecuador.

⁴⁰ Mouffe, 1981, p. 1841.

⁴¹ Balaguer, 2013.

⁴² Salas Oroño, 2018.

⁴³ Estas son las dimensiones que hemos definido en el proyecto de investigación en curso citado. Los resultados preliminares de sus integrantes abonan la productividad de esta línea de investigación: Verónica Giordano, Paola Rodríguez, Miguel Leone, Florencia Lederman, Angélica Gunturiz, Sebastián Levalle, Analía Goldentul, Dana Rosenzvit, Mora Vinokur, Lucía Wapner, Luciana Kirjner. Ver los resultados ya publicados en <http://geshal.sociales.uba.ar/>

Asimismo, frente a la diversidad de proyectos de derecha en circulación en la actualidad, hemos reflexionado sobre los significados del concepto de nueva derecha desde una perspectiva de sociología histórica de la formación de conceptos. Hemos sopesado las novedades, pero también las continuidades con el pasado.

Por último, hemos reflexionado sobre la construcción de hegemonía o proyectos hegemónicos que estas derechas encarnan y, también, sobre los diferentes tipos de vehículos para llegar al poder que utilizan: estrategias electorales y no electorales. Entre las estrategias no electorales cuentan en especial los vínculos con los medios de comunicación de masas, las empresas editoriales y los *think tanks*.

Estos vínculos les han permitido dar una batalla cultural por el sentido, construyendo hegemonía en torno a determinados valores, tales como la moralización de la política (evidente en la campaña electoral y discursos de Bolsonaro en Brasil), la reposición del binarismo de género (en marcos como la campaña por la despenalización del aborto en Perú y Argentina, donde emergieron asociaciones con nombres idénticos como los "Provida"), la apropiación del lenguaje de los derechos humanos (como en la defensa que algunas agrupaciones de familiares de represores hacen en relación a la defensa del debido proceso de estos en los juicios por delitos de lesa humanidad), y la racialización de la diferencia (observable en la criminalización de las luchas indígenas por la tierra en varios países de la región o de las luchas de los grupos afrodescendientes que en Brasil alcanzó expresión cruel con el asesinato de Marielle Franco).

Esperamos que este dossier sirva para abrir debates y plantear preguntas. Los cinco artículos que lo integran refieren a dimensiones del fenómeno en cuestión que consideramos provocativas e inquietantes. El artículo de Gina Paola Rodríguez aborda el caso de Perú y problematiza las crisis y recomposiciones que ha atravesado la derecha peruana en tiempos recientes. Rodríguez propone una distinción conceptual interesante, caracterizando tres tendencias en las fuerzas de derecha que se disputan el poder en la escena política actual: la autoritaria y populista, la tecnocrática y la conservadora y la religiosa. Sin duda, esta distinción invita a una refinación conceptual que abre el concepto "derecha" a sus diversos matices histórico-empíricos. El texto de Gabriela Rodríguez Rial se detiene en el caso de Argentina y reflexiona sobre la apropiación de temas políticos clásicos por parte de la derecha en el poder. Rodríguez Rial aporta un concepto interesante: el republicanismo bélico que encarna en el PRO. De este modo, la autora añade un nuevo ingrediente a los debates que en general han quedado muy anclados en la reflexión sobre la relación de la derecha con el liberalismo y el populismo. Carolina Cepeda analiza el caso de Colombia poniendo el foco en la ciudad de Bogotá. El texto problematiza el comportamiento de los votantes en dicha ciudad entre 2002-2018. Para ello se detiene en el análisis de los resultados del plebiscito por el Acuerdo de Paz de 2016 y las elecciones para la Alcaldía del periodo 2003-2015. La autora sostiene que existe una polarización política que invita a pensar a la derecha política (y no solo la colombiana) más allá de

la dimensión estrictamente electoral. En los tres casos, se trata de textos que de un modo u otro buscan abrir el concepto "derecha", pensar los matices, las variaciones, las tensiones.

Otros dos artículos que integran el dossier refieren a dimensiones que están comenzando a ocupar cada vez más espacio en las reflexiones sobre las derechas latinoamericanas en el siglo XXI. El texto de Michel Gherman y Misha Klein se ocupa de una dimensión inquietante: la movilización social propiciada por las derechas en Brasil. Esta propuesta se detiene en el ambiente de movilización que despuntó en 2013 y se centra en particular en el análisis del impacto de la derecha sobre la comunidad judía de Río de Janeiro. A partir de la reflexión sobre un suceso ocurrido en 2017, el texto coloca como conclusión una pregunta provocativa: ¿está cambiando la cultura política de Brasil, de la conciliación a la confrontación? Por último, Nicolás Comini aborda la relación de las derechas con el regionalismo situándose en el caso de Argentina. Comini analiza la estrategia de inserción internacional bajo el gobierno de Mauricio Macri y se interroga sobre el tipo de estrategia que la alianza Cambiemos propone hacia América Latina, señalando algunas debilidades y limitaciones que abren un escenario incierto hacia adelante. En suma, el dossier presenta una cantidad de análisis sobre cuestiones que hemos considerado relevantes de atender en relación al giro a la derecha en América Latina en la actualidad. Cabe aclarar que los textos han sido escritos al calor de los sucesos de 2018 y como suele pasar con los análisis de coyuntura, cuando los lectores y las lectoras de este dossier los lean, el futuro ya habrá llegado! Confiamos en que aun así encontrarán en esta sustancia suficiente para profundizar el debate y plantear nuevas preguntas sobre la acuciante realidad latinoamericana actual.

Fecha de recepción: 10 de agosto de 2018

Fecha de aprobación: 16 de enero de 2019

Bibliografía

- Anderson, P. (2003). Neoliberalismo: un balance provisorio. En E. Sader y P. Gentili (comps.), *La trama del Neoliberalismo. Mercado, Crisis y exclusión social*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ansaldi, W. (2017). Arregladitas para ir de boda. Nuevos ropajes para las viejas derechas. *Theomai* 35(primer semestre), 22-51.
- Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012). América Latina. *La construcción del orden* (T. 2). Buenos Aires: Ariel.
- Balaguer, A. (9 de junio de 2013). Nueva derecha: ¿marketing o renovación?. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1589634-nueva-derecha-marketing-o-renovacion>
- Bárcena, A. (25 de enero 2016). *América Latina y el Caribe es la región más desigual del mundo. ¿Cómo solucionarlo?*. CEPAL, recuperado de <https://www.cepal.org/es/articulos/2016-america-latina-caribe-es-la-region-mas-desigual-mundo-como-solucionarlo>
- Bobbio, N. (1994). *Derecha/izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.
- Bursztyn, M. (1990). *O País das alianças: elites e continuísmo no Brasil*. Petrópolis: Vozes.
- Carta Abierta* (11 de junio de 2008). La nueva derecha. *Página 12*, recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-105814-2008-06-11.html>
- Chalmers, D., Campello de Souza, M. do Carmo y Borón, A. (1992). *The right and democracy in Latin America*. London: Praeger.
- De la Iglesia-Caruncho, M. (29 de agosto de 2018). ¿Qué dejaron pendiente los gobiernos progresistas latinoamericanos de los últimos lustros? *Nodal*, recuperado de <https://www.nodal.am/2018/08/que-dejaron-pendiente-los-gobiernos-progresistas-latinoamericanos-de-los-ultimos-lustros-por-manuel-de-la-iglesia-caruncho/>
- Deutsch McGee, S. (2005). *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Domínguez, F., Lievesley, G. y Ludlam, S. (2011). *Right-Wing Politics in the New Latin America: Reaction and Revolt*. London y New York: Zed Books.

- Durán Barba, J., Nieto, S. (2006). *Internet, sexualidad, mujer y política. Los nuevos electores latinoamericanos*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Eaton, K. (2014). New strategies of the Latin American Right: beyond parties and elections. En Luna, J. P. y C. Rovira Kaltwasser, *The resilience of the Latin American Right* (pp. 75-93). Baltimore: John Hopkins University Press.
- Giordano, V. (2014). Qué hay de nuevo en las "nuevas" derechas? *Nueva Sociedad*, 254(noviembre-diciembre), 46-56.
- Giordano, V. (2017). Las ciencias sociales y los intelectuales en la perspectiva de derechas latinoamericanas hoy. *Millcayac, Revista Digital de Ciencias Sociales*, IV(7), 65-180.
- Grimson, A. (2007). Introducción. En A. Grimson (comp.), *Cultura y Neoliberalismo* (pp. 11-15). Buenos Aires: CLACSO.
- Hinkelammert, F. (1988). Democracia y nueva derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*, 98(noviembre-diciembre), 104-115.
- Lauer, M. (1988). Adiós conservadurismo; bienvenido liberalismo. La nueva derecha en el Perú. *Nueva Sociedad*, 98(noviembre-diciembre), 134-142.
- Luna, J. P. y Rovira Kaltwasser, C. (2014). *The resilience of the Latin American Right*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Maira, L. (1981). Nota preliminar sobre la influencia (creciente) del pensamiento de la nueva derecha norteamericana en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 43(Número extraordinario), 1823-1943.
- Morresi, S. (2008). *La nueva derecha argentina y la democracia sin política*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional/UNGS.
- Mouffe, C. (1981). Democracia y nueva derecha. En *Revista Mexicana de Sociología*, 43, 1829-1846.
- Natanson, J. (13 de enero de 2013). En el medio, pero asomado. *Página 12*, recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-211752-2013-01-13.html>
- Nueva Sociedad* (noviembre-diciembre de 1988). La nueva derecha latinoamericana.

- PNUD [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo] (14 de junio de 2016). Recaída de millones de latinoamericanos a la pobreza es evitable con políticas públicas de nueva generación. PNUD, recuperado de <http://www.undp.org/content/undp/es/home/presscenter/pressreleases/2016/06/14/reca-da-de-millones-de-latinoamericanos-a-la-pobreza-es-evitable-con-pol-ticas-publicas-de-nueva-generaci-n-pnud.html>
- Romero, J. L. (1970). *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*. Buenos Aires: Paidós.
- Salas Oroño, A. (15 de octubre de 2018). *Los think tanks y Jair Bolsonaro: capitalismo y representación*. CELAG, recuperado de <https://www.celag.org/los-think-tanks-bolsonaro-capitalismo-representacion/>
- Somers, M. (1996). ¿Qué hay de político o de cultural en la cultura política y en la esfera pública? Hacia una sociología histórica de la formación de conceptos. *Zona Abierta*, 77-78, 31-94.
- Tatagiba, L., Trindade, T. y Chaves Teixeira, A. C. (2015). Protestos à direita no Brasil (2007-2015). En S. Velasco e Cruz, A. Kaysel y G. Cudas (orgs.), *Direita Volver!: o retorno da direita e o ciclo político brasileiro* (pp. 197-212). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Tokatlian, J. G. (12 de julio de 2009). Neogolpismo. En *Página 12*, recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/subnotas/128159-41146-2009-07-13.html>
- Toranzo Roca, C. (1988). Giro a la derecha. Bolivia en el vals regional. *Nueva Sociedad*, 98(noviembre-diciembre), 161-166.